

Voces para el encuentro: identidad y alteridad en la literatura infantil iberoamericana



Meeting voices: identity and otherness in children's ibero-american literature

Laura Antillano

laura.antillano@gmail.com

Universidad de Carabobo.
Valencia estado Carabobo. Venezuela

Artículo recibido: 16/06/2013
Aceptado para publicación: 01/07/2013

Resumen

Este trabajo plantea una aproximación al tema de la identidad y la literatura, cómo el lector hace suyo un texto, se ubica en el papel de los personajes para asumir de forma personal las historias, vamos a ubicarnos en la perspectiva de la identificación, que ese público lector específico establece con el texto. Un trabajo cuya metodología está orientada por la hermenéutica de corte documental. A través de varios ejemplos en la literatura infantil iberoamericana se analizarán los conceptos de identidad y alteridad, a fin de encontrar en ellos los elementos que favorecen la recepción del texto.

Palabras clave: literatura infantil iberoamericana, identidad y alteridad, hermenéutica.



Abstract

This article suggests an approach to the concepts of identity and literature and how the reader brings and appropriates the text. Through the article there is a description of how the reader takes charge of the story by taking the role of the characters and assuming the plots. Based on a hermeneutical and documentary analysis, this article also seeks to see how identification is experienced by readers when approaching the text. Analyses of the concepts identity and otherness are made by means of examples taken from children's Ibero-American literature in order to find out the elements that favor text reception.

Keywords: Children's Ibero-American Literature, Identity, Otherness, Hermeneutics

Hablar de identidad abarca una serie de concepciones que circulan entre varias áreas del conocimiento, incluyendo el psicoanálisis y la enorme franja de las ciencias sociales. Como nuestro punto de mira en este caso se circunscribe específicamente a lo relacionado con la literatura infanto-juvenil vamos a ubicarnos en la perspectiva de la identificación, que ese público lector específico establece con el texto, en una relación de encuentro abierta, definida por la seducción ejercida a través de la lengua y la trama, que con frecuencia nace de la transformación de un personaje que busca su yo y se tropieza con diversos obstáculos, viviendo distintas circunstancias en estadios diferentes, hasta encontrarse.

Edgar Morín (1995) en *El pensamiento complejo*, considera la historia, en términos de memoria colectiva, como el patrimonio hereditario de los pueblos, y este patrimonio sería la sumatoria de las memorias individuales a través del parentesco generacional de los pueblos, lo que lleva a una definición, en nuestro caso como latinoamericanos, en un territorio y con unos modos de ser.

Por otro lado está la visión de la individualidad cuya identidad se construye progresivamente en el conocimiento del sí mismo y el de su entorno, en el encuentro con los otros. Vemos como el texto literario tiene un rol, en este proceso de búsqueda de definiciones y modos de influir y participar en aquello que será la construcción del sentido. En Venezuela Griselda Navas (1996) ha reflexionado en el pasado acerca de este tema, señala que:

Mediante la crítica y la ironía una obra literaria puede promover, y de hecho lo hace, una postura aguda en el lector, quien ve en la obra un estímulo para la reflexión acerca de la desidentidad denunciada, un incentivo para la elaboración de una referencia crítica sobre la realidad social que no le es ajena y, en consecuencia, una provocación para una toma de postura personal y social, que puede incidir en el surgimiento y fortalecimiento de una conciencia de identidad nacional. (p.193).

En su análisis se refiere en particular a dos cuentos para niños, con frecuencia leídos en la escuela, “*Manzanita*”, de Julio Garmendia, y “*La Cucarachita Martínez y Ratón Pérez*”, de Antonio Arráiz. En el primero, la protagonista es la manzanita criolla, quien a través de la trama pone en evidencia su baja autoestima ante las imponentes “manzanas del norte”, ubicadas en la bodega frente a ella.

Manzanita, con un profundo sentimiento de derrota, llega al extremo de desear su propia muerte. El relato revisa la actuación del colectivo de frutas y verduras en conversaciones que ironizan las diferentes posturas de cualquier grupo social, por ejemplo, el cambur, la banana llamada en Venezuela cambur manzano, se vanagloria de tener un pariente de apellido manzano. Y cada quien toma posición frente al drama de la Manzanita. La conclusión es interesante y se ubica en un recurso del cuento particularmente vanguardista, es el gusano de tierra, quien al conversar con la protagonista le hace ver sus cualidades frente a la circunstancia y le ayuda a restituir su autoestima, haciéndola salir victoriosa del debate.

En “*La Cucarachita Martínez y Ratón Pérez*”, Arráiz es inclemente al criticar los estereotipos de la sociedad venezolana de la época: Cucarachita recibe diversos vendedores quienes, al saberla rica porque encontró un medicito, le ofrecen sólo productos importados: lo más fino y de mejor calidad, propio de una dama de su alcurnia. La noción de valor social por medio de la riqueza, es satirizada con la presencia de las Arañas, quienes después de discriminar a Cucarachita, terminan rindiéndole toda clase de adulancias hipócritas. “En este cuento de Arráiz, así como en el de Garmendia, puede leerse, a un nivel profundo de contenido, el problema de la identidad o conciencia nacional. En los dos textos se presentan críticas acerca de una desidentidad nacional, representada por la actuación de algunos personajes; y, en los dos relatos, es patente asimismo la presencia de una esperanza a favor del florecimiento de lo nacional” (Navas, 1996, p. 94).

Cuando pensamos en identidad y alteridad u otredad, consideramos la construcción del sí mismo y su inserción en el espacio de los otros, iguales o diferentes al sujeto, lo que coloca sobre la mesa el tema de la aceptación, la tolerancia, el reconocimiento en el otro y los espacios generados por esta relación. Comenzamos por la necesidad de reconocernos y la de vernos también en nuestro entorno, ese otro que soy, y ese distinto a mí en mi entorno.

El reconocimiento de la propia identidad, echar raíces hacia adentro, empieza en el reconocimiento y aceptación de la propia personalidad, del «yo», pero tiene enseguida su expansión social natural, al sentirse parte de un grupo social básico de referencia, de un «nosotros» compartido entre varios (cf. Albó, 2003, p. 38).

La literatura como discurso de expresión y comunicación que todo incluye, en relación directa con el discurso de lo vivido y en eje sincrónico y diacrónico con el acontecimiento de lo humano, emite mensajes cuyos significados podemos ordenar al intentar hacer selecciones de lectura y colocarlas al alcance de los potenciales lectores. Quiero insistir, sin embargo, en un concepto enunciado por la escritora Graciela Montes, en lo que ella ha llamado “la frontera indómita de las palabras”, y es la libertad que emana de la literatura y el acto mismo de leerla, el pacto que hacemos con la ficción, en ese trasladarnos a otro lugar, a un recodo en lo imaginario, donde cada lector descubre un nuevo texto a partir de su propia historia, del ser que es.

Con estas premisas he querido, de un modo un tanto aleatorio, seleccionar textos para plantear nuestro punto de vista sobre el tema, dentro de una gama amplia de autores latinoamericanos. Veamos inicialmente algunos de estos relatos en relación con el proceso de la definición del sí mismo, la identidad personal.

Un hermoso cuento “*El grillo del trigal*” del ecuatoriano Hernán Rodríguez Castelo, relata la vida de un grillo que ha convivido con un escritor, acercándose a la cotidianidad de su oficio, este desaparece de su entorno y el grillo protagonista conoce un ratón (Juan Sabio) que le da la fórmula para convertirse en hombre, el ratoncito fallece y ello constituye un evento que produce la soledad y la melancolía del protagonista, quien por sus reacciones es finalmente remitido a un hospital psiquiátrico. En medio de esta circunstancia el grillo participa de una fiesta de navidad en donde es interrogado acerca de su origen y recuerda entonces que él vivía en un trigal inicialmente, donde fue capturado por un pastor que le colocó en una jaula con otros grillos, esta cadena de acontecimientos y el entusiasmo que despierta en los niños visitantes del psiquiátrico, aunado al interés que despierta su forma de contar y de tocar el violín, despierta en un visitante un profundo respeto y entusiasmo, quien lo invita a la radio nacional para que sea escuchado por muchos, con lo que grillo alcanza fama y entre otros detalles irónicos: gente que quiere comprarle los derechos sobre sus creaciones. Grillo termina agotado y deseando volver a ser grillo en el trigal de su pasado, y una noche finalmente, conmovido frente a su propio deseo de volver a su esencia real, interpreta con el violín sus canciones preferidas (relativas al pastor y al ratón sabio), y con ello atrae a las brujas, quienes entienden el deseo de este hombre que quiere regresar al grillo que fue en el trigal. Así ocurre y se encuentra con que han cortado el trigal pero allí se queda, cantándole al sol que aparece y desaparece y con la experiencia y con el conocimiento que le han dado las aventuras que vividas en su camino de ser hombre y grillo. Este es un valioso recorrido “biográfico”, lleno de encanto y visiones subjetivas del sí mismo.

Del cubano Onelio Jorge Cardoso en el cuento titulado “*El cangrejito volador*”, encontramos un cangrejo quien inspirado por una paloma, decide construir su casa como un nido en la rama de un árbol, en lugar de seguir la tradición de su especie edificando una cueva en la arena, aquí la altura, la aparición de sus alas inesperadas y las características evidentes de su espíritu rebelde son todos elementos positivos en la estructuración de una historia alentadora de la constitución de la voluntad como valor edificante del sí mismo.

En “*Los sueños del sapo*” del argentino Javier Villafañe, un sapo que quiso ser árbol revisa sus deseos y define sus búsquedas, al día siguiente cuenta su sueño a sus compañeros, al otro día sueña ser río, y al siguiente sueña ser caballo y a continuación sueña que es el viento, y luego luciérnaga y nube sucesivamente, al final el sapo amanece muy contento y los otros sapos preguntan por qué, y les dice: “Anoche tuve un sueño maravilloso. Soñé que era sapo”.

Irene Vasco de Colombia, inventa la historia de estornudos de Isabel y su ángel de la guarda en su cuento “*Atchu*”, una historia de desdoblamiento, de pares complementarios, el primer día el ángel está resfriado y se queda en cama, entonces a Isabel todo le sale mal, se le rompe la bicicleta, la muñeca se le pierde, se quema la lengua con la sopa y la mamá no le cuenta cuentos en la noche, al día siguiente la que estornuda es Isabel pero el ángel, ya sano, la atiende rápidamente, y así es arreglada la bicicleta, la muñeca se porta bien, le cuentan muchos cuentos y todo es fantástico, ya no se separan Isabel y el ángel, son uno solo.

“*El cerdito que amaba el ballet*” es un cuento de la cubana Chely Lima, muy particular por el escenario escogido, pero en el juego de esa dicotomía entre la definición del sí mismo y los obstáculos que el entorno plantea contra el deseo interior del personaje. En este caso el cerdito tiene que luchar con la visión que tiene su entorno inmediato sobre lo que debe ser un cerdo (del mismo modo que en el cuento de Cardoso, con el cangrejito).

A continuación hemos seleccionado otros textos con relación al encuentro del yo con el colectivo:

Bien asentada la propia identidad hacia adentro, la otra cabeza de puente es hacia afuera, es decir, la actitud de apertura hacia los otros, que son distintos por provenir de culturas distintas, quizás incluso desconocidas. Esto implica, ante todo que se entra en alguna forma de comunicación con ellos, es decir, aunque siguen siendo “otros”, ya empiezan a ser vistos al mismo tiempo como tú, ustedes. Si, además, esta relación es de respeto y acogida, ya ha surgido un relacionamiento positivo. (Albó, 2003, p. 39).

El cuento *Manzanita* del venezolano Julio Garmendia, diseña una historia donde la presencia del otro, distinto, prevalece y diseña el conflicto a resolver como trama central. En “*Los lentes de las abuelitas*” de la escritora Leonor Bravo, las niñas descubren que las abuelitas cuando se reúnen se pueden intercambiar los lentes entre ellas y les sirven igual a todas, sin ningún problema, entonces las niñas entre ellas descubren que no les funciona hacer lo mismo y deciden cambiar sus lentes con los de las abuelitas sin que aquellas se enteren. Ocurre lo inesperado. Cuando las niñas se ponen los lentes de abuelas pasan a sentir como tales, y así se les “pone caliente el corazón y les dan ganas de querer a todo el mundo”, mientras que las abuelitas con lentes de niñas: hacen travesuras, ganan en audacia, ignoran las normas sociales y estallan en risotadas y dan brincos.

Aquiles Nazoa construye un bello relato alrededor de un caballo: “*Historia de un caballo que era bien bonito*”, este caballo se alimenta de flores y es transparente de modo que todos ven y aspiran las flores, igual se come a los músicos de la plaza que tocan la retreta, quienes continúan tocando sus instrumentos dentro de él, vive la alegría del pueblo en donde habita pero vive también la desgracia y el fragor de la guerra, la guerra mundial, como dice el texto, las vicisitudes vividas por el caballo incluyen la gracia, la belleza y el dolor, la desgracia, finalmente el caballo que

ha muerto resucita a través de el amor de una muchacha y su galán, convirtiéndose en una historia circular que comienza con él: “Yo conocía a un caballo que se alimentaba de jardines”.

La brasileña Ana María Machado escribe “*Un pajarito me contó*”, un hermoso cuento con la estructura de las antiguas leyendas, que tiene la virtud de mostrar en su tejido la interconexión intertextual de elementos híbridos, provenientes de los varios aportes culturales que nos definen como iberoamericanos. En él se combinan los tiempos y los personajes de muy distinta índole. Tenemos un reino maravilloso lleno de abundancia y belleza, en cuya descripción la autora hace gala de enumerar fauna y flora en verdadera celebración, pero aparece un anciano que viene de lejanos parajes, quien en su intento por contar al rey lo que ocurre al otro lado del reino, muere apenas haber pronunciado la palabra “*problema*”. El rey hace venir a caballeros de todas partes (al modo de los antiguos relatos) quienes son expertos en vencer muchos entuertos, con la intención de que vayan a averiguar a qué se refería el anciano, pero la trama se bifurca cuando el rey descubre a dos niños, Juan y María, quienes resultan ser nietos de aquel anciano, y habiendo llegado, le dan cuenta al rey de los muchísimos problemas que vive su reino. El rey desesperado huye y da un portazo, los niños creyendo haber hecho algo malo piden al pajarito que le den un mensaje al rey con sus disculpas, finalmente el pájaro lo resume diciendo: “Problemas de la gente, problemas de la gente, problemas de la gente”. Y el cuento termina con una muy interesante escena, en la cual se describe un encuentro multitudinario, por la suma de muchas voluntades: “Ministros y no ministros, nobles y plebeyos, gente de las escuelas y de las oficinas, de los laboratorios y de las fábricas, hombres y mujeres, viejos y niños, personas de la Capital Maravilla y de los lugares distantes, llenos de hambre, discutiendo muchas cosas, haciendo aún más cosas”, y un epílogo señala la voz de los pájaros como transmisora de eso que sería para “quien quiera escucharlos” y que dice: “Tesoro de la gente, tesoro de la gente, tesoro de la gente”.

Miguel Ángel Jusayú, un poeta de la cultura wayúu, venezolano, en “*Ni era vaca ni era caballo*”, una narración que tiene que ver con el crecimiento de un niño travieso, en el espacio de la necesidad. El padre entrega al niño para su cuidado un rebaño de ovejas, el niño trabaja desde que amanece, primero ordeña luego lleva a pastar las ovejas, “así pastoreaba día tras día” y el rebaño crecía, el trabajo aumentaba porque tenía que perseguir las ovejas y el cansancio, el hambre, los rasguños con las ramas y otros detalles le agobiaban. Las ovejas mueren de una peste y el padre trae nuevas ovejas al muchacho para el pastoreo, se pierde una y él debe ir a buscarla, no la consigue y ya lejos del territorio conocido escucha un ruido espantoso que lo asusta y resulta ser lo que más tarde puede identificar como un camión, “no era vaca ni era caballo” y al fin pasó. El muchacho llega corriendo despavorido a la casa y al contar lo ocurrido los mayores se burlan porque él desconoce lo que es un camión, y le explican que es algo de los alijunas. En

su investigación se entera de la existencia de la gasolina como combustible y la asocia al fuego, entonces resuelve, sin comentarlo a sus mayores, agarrar a Kuna, el burro de su abuela, y echarle gasolina y encenderlo con un tison a ver si aumenta su velocidad. Por supuesto el burrito fallece y el niño asustado decide huir antes de que sus padres lo consigan. Camina toda la noche, llora y después de varios días de huir se encuentra un grupo de gente de su pueblo, a los que se une camino a la ciudad de los alijunas a vender sus mercancías, y es así como el cuento termina tristemente, con una frase que señala la relación con el camión al que tuvo miedo y ahora, su vida de presente, tratado como sirviente por los alijunas, ya no se baja de aquel artefacto. Es una historia llena de símbolos, donde a partir de una travesía individual, la emigración a la ciudad está explicada de un modo muy sencillo en relación con la circunstancia además de todo un pueblo.

“*Paloma Blanca*” de la ecuatoriana Soledad Córdova, no es relatada por las palomas protagonistas, está contado por un narrador omnisciente que nos relata dos viajes ejecutados por dos palomas hacía vías tan distintas que resultan opuestas. Por una parte describe un mundo en armonía, donde la naturaleza y la vida son el centro y tienen un peso, por la otra, relata un viaje a través de la guerra, la desilusión, el hambre, lo oscuro y tenebroso, ambas palomas finalmente se encuentran y se abrazan, volando a su palomar. Hermoso cuento revelando una visión dual de la realidad.

Por último tenemos a “*Un pingüino en Maracaibo*”, relato donde Salvador Garmendia recoge una especie de leyenda popular maracucha y la ficcionaliza construyendo su propio cuento. Aquí Larry, el marinero, entabla una bella amistad con un pingüino, Policarpo, y termina llevándolo a las costas del Lago de Maracaibo, el Policarpo audaz se le pierde a Larry y este lo busca por toda la ciudad de Maracaibo, en donde la noticia del día era precisamente esa: la llegada de un pingüino. Garmendia se divierte estableciendo los contrastes y los juegos de mirada, ante la extrañeza del animalito, quien regresa al barco de manos de su protector y termina acostado sobre el bloque de hielo recuperándose. Este pretexto narrativo logra insistir en las diferencias y es aquí Policarpo el “diferente”: “Y Policarpo, sin saber hacer otra cosa, solo en medio de la plaza, seguía lanzando ese grito, que en el fondo no era otra cosa sino llanto, el llanto de un muchacho desamparado que tiene miedo” (Garmendia, 1998, p. 10).

Hay muchos otros ejemplos en nuestra literatura de excelentes relatos para niños, cuya dimensión simbólica contiene espacios de subjetividad abiertos, tonalidades diversas y misteriosas, para acompañar al joven lector en la aventura de encontrarse a sí mismo y con su entorno social, geográfico, cultural. En medio de un proceso lúdico y racional, dado, como señalaba Jesús Rosas Marciano, que para la escribir y leer se requiere de la razón y el corazón. ©

Autora: _____

Laura Antillano. Licenciada en Letras Hispánicas, profesora jubilada de pregrado y postgrado de la Universidad de Carabobo. Novelista, cuentista, ensayista y guionista de cine y televisión. Con estudios de literatura latinoamericana en Caracas, Chile y Estados Unidos. Miembro fundador de la Fundación la Letra Voladora.

Bibliografía

- Albó Xavier, S. J. (2003). Cultura, interculturalidad, inculturación. Caracas: Federación Internacional de Fe y Alegría.
- Andricain Sergio & Rodríguez Antonio Orlando. (1993). *La luna en las Quimbambas y otros cuentos para niños* (Vasco Irene: Atchu. Pág 23-24). Editorial Dirección General de Cultura República de Costa Rica.
- Antillano Laura & Pérez Díaz Enrique. (2005). Espigar blancas en el corazón del tiempo. Antología de cuentos para niños venezolanos y cubanos, en Nazoa Aquiles, *Historia de un caballo que era bien bonito*, Caracas: Edición Casa de las Letras Andrés Bello.
- Bravo Velásquez Leonor. (2007). *Los lentes de las abuelitas*. Ecuador: Editorial Libresa.
- Castrillón Silvia. (2000). *Se hace camino. Escritores e Ilustradores del Libro Infantil y Juvenil de los Países Latinoamericanos miembros de IBBY*. Bogotá, Colombia: Editorial Fundalectura 27^a Congreso de IBBY.
- Córdova Soledad & Millhouse Rebecca. (2006). *Paloma Paloma blanca*. Ecuador. Editorial Trama.
- Jusayú Miguel Ángel & Doppert Mónica. (1998). *Ni era vaca ni era caballo*. Caracas: Editorial Ekaré.
- Lima Chely. (2004). *El cerdito que amaba el ballet*. Caracas: Monte Avila Editores Latinoamericana.
- Madriz Gladys. (2006). *Leer y formar(se), la lectura como cuidado de sí y del otro*. Trujillo: Coordinación Trujillana de Cultura, Fondo editorial Arturo Cardozo.
- Montes Graciela. (1999). *La frontera indómita. En torno a la construcción y defensa del espacio poético*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Morín Edgar. (1995). *Sociología*. Madrid: Tecnos.
- Navas Griselda. (1996). *Introducción a la Literatura Infantil. De la edad oral de la literatura hasta nuestros días*. Tomo II. Caracas: Imprenta Universitaria UPEL.
- Pérez Díaz Enrique. (2004). *La nube que llovía cuentos. Literatura brasileña para niños*. En Machado Ana María (s.f.). *Un pajarito me contó*. Cuba: Editorial Gente Nueva.
- Rodríguez Castelo Hernán. (1996). *La maravillosa historia del cerdito*. Ecuador: Editorial Libresa.
- Garmendia Salvador. (1998). *Un pingüino en Maracaibo*. Caracas: Monte Ávila.
- Villafañe Javier (2007). *Los sueños del sapo*. Buenos Aires: ediciones Colihue.



Y estos no huelen los peligros que les acechan. Sabemos que es muy duro ponerse al día, pero para los que tienen hijos es algo innegociable. La gente cree que a ellos no les va a pasar. Y suele ser así, pero para eso hay que tomar tres o cuatro medidas. Entonces es improbable que te pase.

Lo ideal sería que, al menos los padres, investigaran quién está detrás de las aplicaciones que sus hijos bajan de internet. Deberían saber si están dentro de la legalidad. El niño no se da cuenta de que está cediendo mucha información suya: todas sus fotos y textos, pero también la situación geográfica en la que puede ser localizado.

Falsa protección

El problema es que los menores, y también muchos padres, no saben cuáles son las reglas del juego, desconocen el funcionamiento de las redes sociales. Existe un sentimiento de falsa protección en el intercambio de mensajes porque no se sabe lo que hay detrás. Creemos que nos dan cosas a cambio de nada, pero no es cierto: cedemos información propia y una parcela de nuestra libertad.

Una buena recomendación para los padres que no quieran que sus hijos empiecen tan pronto con el envío de mensajes a través de las TIC, es que se pongan de acuerdo con su entorno más cercano —otros padres de sus amigos del colegio— para fijar una determinada edad para que se inicien. El WhatsApp es lo de menos, si tienen acceso a otras herramientas como tablets o Smartphone. Los niños utilizan más el Facetime que el WhatsApp, por el atractivo de comunicarse en directo visualizando a la persona con la que contactan.